

**MONTANTE
CHRISTIANO,**

Y POLITICO,

**EN PENDENCIA MUSICA-
Medica-Diabolica.**

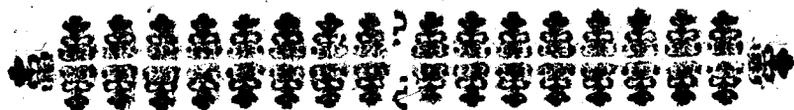
1
LO DESEMBAINO

DON DIEGO DE TORRES,
Cathedratico de Prima de Mathe-
maticas en la Vniversidad
de Salamanca.

Y LE DEDICA

**AL Sr. D. JOSEPH MANUEL
DE QUEVEDO, &c.**

*ympresso en Madrid, y por su origi nal
(con licencia) en Sevilla, en la Impren-
ta Castellana, y Latina de DIEGO
LOPEZ DE HARO, en calle
de Genova.*



AL SEÑOR

DON JOSEPH MANVEL

DE QUEVEDO, &c.



UNCA he tenido por gustoso trabajo, hasta la ocasion presente, señor, y dueño mio, si se puede llamar asi este, que à sueño tendido me dictò la fantasia, y trasladó la Pluma, sin faltar à las graves ocupaciones, que de Maestro de Mathematicas me ha encargado la discreta seriedad de estos Claustros, debiendo à la publida, y sin exemplar aclamacion de las Escuelas, el mas glorioso fin de mis afanes: gracias à Dios. Remitelo à V. md. para que descanse de sus continuadas tarèas, y pàsse con menos soledad dos horas al brasero. Es un Montante, que desembainè de la fantasia dormido, para que vea V. md. como procuro esparcir pendencias de espantajos, que riñen à bultos, pues queriendo herir con la punta de la agudeza, y con el corte de la noticia, no conocen que maneja su brazo el arma ofensiva de la ignorancia. Yo, que aun dormido me acuerdo de los angulos, y compases, persuadiendome, que oia chin charrazos, dixè à mi Patron Morpheo: Mi comidilla era esta, quando

4
me preciaba de mas crudo ; pero ya estoi en tal estado, que aun lo que sueño , me han de atribuir á delirio. Volví uñas abaxo mis pestañas , y jugandola de quarto circulo en los colchones , soñè con tal viveza (como si lo viera) que llegaban à la conclusion los combatientes ; metì mi Montante , para hacerlos amigos , aunque siempre creì por dificultosas las conversiones ; pero al fin logré , si no esparcirlos , aquietarlos.

Siento en el alma no contar por extenso esta pendencia ; pues si me alargo en expreliones , diràn , que malogro los dias , aunque para fin del año remitirè à V. md. la materia que estoi dictando à mis Discipulos ; en que se conocerá , si posséo lo que se duda ; si cumplo con lo que logro ; si tengo lo que no se me concede , y si desempeño lo que se me dificulta : en todos estos puntos està V. md. bien puesto , pues sabe lo que passa , la vida que gasto , y lo que se me dà de todo. Lo que apreciarè , que sepa tambien , es , que esta eleccion no nace de mi memoria dormida , sino es de mi voluntad despierta ; pues despavilada con los favores que à V. md. he merecido , arde el afecto , sin que la luz de la razon permita hacer pavesas , que sepulten las llamas de la memoria : V. md. la haga para mandarme , pues sin mas insinuaciones sabe mi buena voluntad. De esta de V. md. Salamanca, &c.

B. L. M. de V. md. tu servidor,
Diego de Torres.



A LOS LECTORES VA, LLAMENLE

Prologo, ò como quisieren.

JESVS mil veces! Acabàramos ya de saber lo q̄ es Ciencia! Dios se lo perdone a la revoltosa Politica, que se anda por el Mundo crificando entes, y barajando Apellidos, para hacer desbaptizar a un Christiano. Si me huvieran dicho, que el ser Doct̄or consistia en ser figura, yo me huviera emmendado de hombre. Dos meses ha que enfermè de extatico, y me estaba sier do Doct̄o, sin saber una palabra, ò toda esta eternidad he padecido istericias de Doct̄or, y obstrucciones de Licenciado: ya me rio en secreto, plegado los hocicos, con gesto de tener escaldado el paladar; à la pronunciacion la he baxado quatro puntos, y me tengo una habla entre ahullido, y regueldo, del tenor siguiente. Nado en mocos, destilaciones, y legañas; sorbo mucho tabaco, y doi voto en qual es mejor; la sotana està como piel de Tygre; me afeitan de mes à mes; no bebo entre comida, y comida; me arropo la cabeza cõ bonete de orejeras en casa, y con solidè en la calle; se me olvidan las cosas de un instante à otro; los pies ya no me llevan, que me arrastran; huyo en donde me preguntan, y me arguyen; y he mandado hacer anteojos, con que soi Sabio del uso, ladron del premio, q̄ se debe à la verdadera Sabiduria: solo me falta el estudio de la perseverancia; y este, segun mis crentas, lo veo de muy mala data. Bien conozco, que estas misiones son las baterias, que escalan las Dignidades, Cathedras, y Prebendas; pero mas quiero morir hambriento, que trampofo: en alguno puede ser Christiana modestia, Phylosophico descuido este aparato exterior de la figura; pero en lo mas es estudio de la codicia: son doct̄os fulleros, q̄ despiertan la baraja de sus costumbres, para burlar mirone: son Maesses-corrales, que tienen por premio el aplauso de los que los ven; mas buscan resgigos de sus fingimientos, q̄ aprobantes de la verdad de su cõciencia: los tales tienen el vientre de hypocritas, y los quatro costados de codiciosos; cada uno es el mas peligroso escandalo de las gentes, no q̄ de finirlos es temeridad, y creerlos daño: toda su atquerosa, y coliquada compostura, es un engaño Sattres, Albañiles, y Charros, cuya acreditada sencillez se agrada, y se lastima de sus doloridos gestos, que entre los hombres que viven con alguna reflexion, passan como mo-

hatras

hatras de infierno: un rostro amarillo, en ñños denota aplicacion, y en otros laceria: un Habito lúcio, que mas tiene de asco, que de myst-terio.

Con qué dolor de mi alma se me acuerdan los malditos abusos de las pretensiones! Tuerza V. md. (le dicen al necesitado los soberbios ministriles de la codicia) la cabeza, amogigáte el rostro, hagase gáfo de pronunciacion, baldado de acciones, y arrastre las miraduras; y donde nadie le vea jure, mate fornicque, que bien se puede quemar una casa, sin que se sienta el humo en la calle; y si V. md. es malo, lo es para sí. O vil politica, que enseña à ofender à Dios, y à condenarse à sí mismo, por adular una soberbia, y satisfacer una codicia de cien reales, que se los gana el Verdugo con menos trabajo, y mas seguridad de la conciencia!

Ahora bien: Yo, señores míos, soi ya Cathedratico, y Maestro, ya conozco, q me importa, y es preciso emmendarme en algo, porque ser tan sacudido de portante: tan libre de gñadas, y tan defendado de acciones, es contra la antigua escholastica modestia; à ser todo estatua, no me atrevo; compongamonos. yo estudiaré lo que me permita mi salud, enseñaré con amor cuidadoso, y modestia à mis Discipulos, todo el tiempo que goce vida, y defenme por via de bué gobierno, quatro assuetos en la semana, para q yo me ria, me desopile, desapoltrone, y me limpie: y en estos dias no se me ha de reparar, si los codos ván bié cosifosos à los hijares, y amotajados en el trãtéo, ni se me ha de notar, si el ala del sombrero està caída, ò levantada. ni menòs llamarme como hasta aqui, el nõbre de las pasquas de mi sexo, loco; y si esto no se me comede, vuelvome à mi nada, q en ella tengo mi medicina, mi paz, libertad, y defensa. En quanto à Prologos, y papelillos, se me ha de permitir responder à rofo, y à vellofo, hasta q me desempeñe de los gastos de Cathedra, y Grado; y en justificandose mi desempeño, escribiré serio, grave, circũspecto, y triste, como me costeen las impresiones los q gustan de estilos tenebrosos, y assumptos de *Requiem* y no siendo zisi, vuelvome à mis cházas, y al què se me dà à mi de los accidentes de loco ò cuerdo, tonto, ò advertido. Con V. mds (señores Lectores allegres) siempre guardarè una festiva correspondencia, porque à V. mds. debo el remedio de mis necesidades, y la conversacion se ha de continuar, que aunque me descarten lo moxarrilla, de rebozo harè yo mis escapadas, y nos hemos de prologizar hasta tente Lector, que el mayor castigo q me darà la severa r. stitud de estos Claustros, pueden ser dos meses de murmuracion; y este para mi, es mas que trabajo, cortejo, porque siempre gusto que hablen de mi, sea bien, ò mal,

Me han dicho tambien, que el dormir mucho , hace fabios modorros; pero del soñar no me han advertido si es malo; y assi, mientras me acaban de instruir en la cartilla de sessudo, allà va esse sueño , que para inter nos es Prologo, y sin despedirnos, porque siempre quedan V. mds. en mi memoria, y en mi cariño, les ruego, que prosigan el

SUENO SIGUIENTE,

EN DONDE SE ESGRIME EL MON- tante Christiano, y Politico, en la Pendencia Medica-Musica-Diabolica.



VESSAS Mercedes ya saben, que yo como, y duermo, y aunque todo lo hago mal, porque de todo hai carestia en la casa de un Poeta, al fin no falta pan, y sueño; pues à pesar de las heredadas desdichas, me encaramo en las posibles comodidades; pues havia yo tratado la tarde antes de esta passada noche con un amigo, de la variedad, multitud, y poca advertencia de estos Papeles Critos, que van, y vienen, jurandolas de satyra contra el Padre Benito; y assi con estas noticias en la boca, y rascandome los dientes, q̄ son el embeleco mas ocioso que tiene mi animalidad, a breve instante me quedè dormido: Mas como estaban mal sustentados los vapores, que me subian del estomago, y su calor sin cebo, tirò lo leve à su esphera, y empezó à chamuscarse el desvan de los cascos; quise sacar agua del infondable pozo del sentido comun, y hallè rota la caldera de la fantasia; iba à tocar con los sentidos a fuego, y no pude, porque estaba enredada la cuerda de los ojos, freíase el seso (que dormido, bien se me puede conceder un poco) y no pudiendo recurrir con la ayuda de mis narices (porque como el fuego prédiò en el desvan, se quemaba la chimenea; y el caballete) ardieron en bochorros todos los inquilinos del casco; el insomnio, que lo hizo, el miedo, que lo dispuso, ò la imaginaria; que es un duende, peor que Martinico, me hicieron sudar por los poros del cuero toda la espinal medula. Nadaba en los tristes trapajos de mi alegre lecho, hecho sopa del salistroso humor expulsivo, gozando las qualidades de tonto (sin carecer del especifico de simple) y todo poseido del letargo, valiendose la fantasma de la noticia, sacò à danzar al campo, esparcido de la imaginacion, un tropel de figuras, que las pintè la fantasia en esta forma:

Pal-

Passaba por un calle del penoso Barrio de las Marabillas, y como à veinte pasos percebi que venia mullendo los guijarros un coche, tã fumido de pesebròn, que me pareciò manga de colar bebidas, è gorra de Granadero, coche rayado como caravina, que para entrar en él es necesario empujar la persona à martillo, y para salir aun es poco instrumento un sacatrapos: arrastrabanle à pitos dos mulas esticas, mas buidas que almaradas; de manera, que al primer empujo de la vision, crei que era choche de tres lanzas, y que los ingenios tiñosos polrones ahorrativos havian descubierto alguna Magia para rodar sin gasto, y havian dado traza para coches de viento, como Molinos: rodeaba al coche tabaquera una chùsma de gentes; unos alargando gaitas; otros pidiendo ayudas, y todos gritando: acerquème con mas cuidado, y percebi una solfa de alaridos, porque unos decian: *A sacios cliferes ataben, à pestilen: es cañonazos mueran, ventosas en ellos, purgas y geringazòn.* El otro Choro, que tenia mas proporcion, cantaba rabiando, y decia: *A roncas sartenes dances, à desempladas bandurrias se atormenten, cencerreda en ellos, corneas, y zampañas los entumben.* En lo entonado de algunos, y lo discordo de todos, conoci ser garulla Musica, y tropa Medica. Yo, que fui naturalmente compasivo, conociendo, que los Musicos apretaban desañado las clavijas, y los Medicos: recetaban con sobrada libertad, saqué mi Montante, y deteniendo el cochete: *herbete, les dixè à la turba de à pie: Tengense, por vida de Hypocrates, y al que se me neare se desvanujo con esta hoja, que esta tocada à los Aphorismos: què es esto? Como unos hombres de tanto punto, y de tanto servicio, malogran con su furia la debida proporcion à sus artes, y talentos? Assomème a la gatera del coche alcuza, y vi al Padre Feliç, que se estaba estrujando con Martinez. Saludélos con gusto, y los consolé con eficacia, y les dixè: Haviendo visto à V. mds. ya discurto el motivo de esta pendencia: luego que fuè el Libro morondo del Padre Reverendo, prognostique yo que le havian de jorobar la Paternidad, y sacudir la Reverenci, pero V. Rma. y a pagò una V. md. con Martin, debe todavia mucho: por Apostata Medico, y Cismatico. Astrolog., merecé una zurra de rueda, para que quise lo que son disciplinas de ciencia, pues aun tienè el talento por delvirgar. Impaciente, y furioso se mantenian el bullage; unos colericos: contra el Padre, y otros enoñizados contra Martin; pero los serenè, diciendo: Señores, se contentarán con q los del coche arcadaz siti, sigan à V. mds. en conferencia pública verbal? Respondiò à una voz toda la tropa, por dos veces: *Si, si;* y al punto mandè al Asturiano tòcho, que aporreaba las mulas sardinas, que los descargara, è acabara de colar, y al recular un*

poco se acularon las mulas, y Cocheros; quiliieron sacarlos à torno, y conociendo la turba, que saldrian hechos pedazos, di terminò descoser el coche. Mientras nacia el Padre, y parteaban à Martin, marchè yo à la casa de una Gitana del Barrio con quien comerciè buenas vèturas en otro tiempo, y apenas oyò el Christus de la brivia, el *Chavea minrè*, *Calli de Mistorro*, me endueñò de su rancho, gancho, y gaveta; sali contento à decir à la tropa, que ya tenemos campo para el desafío, y los hallè à unos tirando de Martin, que este se havia hinchado algo mas en el coche; pero, al fin, salieron, el Padre medio herido, y Martin todo desollado. Por no cansar à V. mds. digo, que entraron dentro, y Martin, y yo fuimos à la puerta los acatadores, y recibidores de las cortesanas. Ya estaba toda la tropa en el portal, quando reparè, que Martin torciò la cabeza, con ademàn de llamamiento, à un Soldado, gran Mata-muertos, Gallofo de Profesiòn, Cabò en los Portales, y Rabo en las Esquadras; mirèlo bien, conocilo, y ya lo havia yo reparado, que estaba cosido à una pared, apuntalandò en un bastòn anuleta un tercio de bubas, que havia tomado en una guerra galana; pero por ave descartada, no havia hecho caso de su pluma. Era un Oficial de los que sirven al Rey de estorvo en el campo, y de mil exemplo en la Corte, hombre bien acuchillado en los asaltos de la Plaza de Madrid, herido por detrás, y por delante, con que incurable de todos quatro costados. Dixele à Martin: Pues para qué necesitamos allà esta fantasma, aparicion del Alferèz Campuzano, que acabò sus Campañas en el Hospital de la Antigua de Valladolid? Es ingenio tambien, que este es el Author del Papel de *Martin con su Rocin*; pues à tan mala bestia respondi yo, en vicle V. md. à tomar el macho de Anton, señor Martin, y condene'e à uncion, y à unciones; y mientras convalece, queda por mi cuenta hacer un Memorial ajustado de sus huidas, para q el Consejo de Guerra lo premie en un Estanco perpetuo, ò le metan Monja, que para Tornera es admirable espíritu el de un hombre que tiene la boca corrupta, y la espada virgen. Ya caigo en V. md. señor Moehila, que le vi, no lexos de mi Patria, cagar con gran valor una trinchera. Como puede ser ingenio, ni Soldado, quien es tan cobarde, que se viñte del acero de lo anónimo? Si el temor, pluma de gallina, le asusta, que seràn los cañones con que se rasguèa en la Milicia? Ingenio, y valor, bien lo puede tener; pero està sin uso, y fuera de su lugar, pues el valor lo tiene en la lengua, y el ingenio en los zancajos. Vayase el seor Teniente à curar, y despues à servir, que ya bastan diez y seis añas de trampa, comiendo el preè con certificaciones mentirosas de enfermo. Valgase de lo invalido (que lo es para todo) y acuda al Palencia de la luxuria, en donde se

pagarán por horas el servicio en servicios, pildoras, xaraves, estrujones; y sepa de passo, que ya he tomado la razon de quien es, donde vive, por quien se mueve, quien le mata, y donde nació; y à otra vez saldrá V. md. con sus nombres, y apellidos à rodar por los Molinos del Papel. Baxò sus orejas, y amilanando las jotas, y zetas del Pais, y columpiandose en su puntal, le arrastraron sus dolencias al Podridero de los Truhanes. Afsi despachè al seor Ranchero, y Martin, y yo nos entramos à la pieza, en donde ya estaban todos gritando confusamente contra el Padre; desembainè el Montante, y apercibiendoles, que se havia de hablar à choros, y la pendencia se havia de reñir como Doctos, y no como Verduleras, hicieron fillas de un xergon, y nn cofre, que eran los escaparates del quarto; y pidiendo silencio à todos, como mas desvergonzado bufon, revellido del *infandum Regina jubes renovare dolorem*, afsi exclamè à la Turba:

No sè como no se muere avergonzada vuestra circunspeccion; no sè como no se sepulta vuestra hinchada altivez; no sè como no huye vuestra soberbia; y no sè como no despierta vuestra consideracion, al ver que un loco, desenfadado, y sufrido por tal entre vosotros, sea quien à vuestras desbocadas costumbres eche hoi el cabezon del juicio, para reducir à escuela los desenfrenados arranques, è impetuofos movimientos de la furiosa ignorancia, q vive tan arraigada en vuestros spiritus. Vosotros professais la ethica Philosophia? No puede ser, que esta enseña à moderar, y à reducir à temperamento Christiano los soberbios apetitos del natural. Si huvierais leido la Cartilla de los buenos Philosophos, supierais despreciaros, conoceros, y humillaros. Vosotros Philosophos? No sino hijos legitimos del amor proprio, y espureos de la moral doctrina. Mirad, engañados, y engañadores estudiantes, vosotros, los que os presumis Oraculos, teneis à las puertas del Infierno al mundo; las Leyes de nuestra Sagrada Religion las entiende con el influxo divino, y la natural razon, nuestra sencillez; y con vuestras cavilaciones, necios corages, y mysteriosos discursos, nos haceis prevaricar en la lenda de la rectitud. Todos los hombres nacemos maniacos, y locos. Las Escuelas de los Sabios, son Jaulas de Locos tolerables, y en ellas se practica el adelantamiento de nuestros delirios.

Naci yo inclinado à manosear estrellas, y à oler coluros, que mayor locura, que querer hurtar al Altissimo su conocimiento? Pero dexentme con mi tema, pues me lo sufre mi Religion. Saliò Martin al mundo, y a penas supo articular voces, quando le apuntò la mania, por conocer la estructura, formacion, y curacion del hombre; que mayor disparate, que intentar conoger por la horribilidad de un es;

que;

II.
queleto; las funciones, y oficinas del vivo. Però dexenlo con sus hom-
bres, pues nuestra Ley no se lo prohibe. Viene otro a la vida; y le per-
suade su capricho, que mi estudio, y el de Martin son inútiles, impos-
sibles, y vanos, y empieza averiguar la generacion de semillas, y mi-
nerales; siga su humor, que no se lo vea la Christianidad. Todos, en
fin, nacemos al mundo, amassados de locura, y nos volvemos à salir
de él delirantes. Llamarla por mal nombre inclinacion, destino,
influxo, signo, y con otra caterva de malos motes; pero es locura per-
mitida: y dexando à cada loco con su tema, vivirá bien gobernado el
mundo, visible, è interior. Como, si ignorais el A. B. C. de la Moral
Philosophia, quereis que os amemos Doctos, ni Christianos? El pri-
mer elemento, que nos escribió en su ethica el (dixenme llorar su
destino antes de nombrarlo) Gentil famoso, y Sabio Epiteto a la mu-
grienta luz de su celebrado candel, es: *Que las cosas se dividen en proprias,
y ajenas; yo he de cuidar de mis proprios, y el vecino de los suyos.* Pregúto aho-
ra: Es cosa propria de V. R. Padre Benito, alabar al fragil sexo de las
Damas? Son de V. Rma. los Aphorismos de Hypocrates? Son los
Calculos de Argolio? Nada es suyo, sino es essa Cogulla, y essa es
prestada. Pues qué han de executar los menos experimentados, si
V. Rma. nos dà este exemplo? Si nació para el retiro, y quiere abar-
car con todo, habiendo jurado por santa la pobreza? A quien hemos
de imitar, si al Religioso no podemos? Como han de vivir arregladas
las Ciencias, si el Theologo se mete à barajar Medicinas, y à estro-
pear Almanagues? Lo mismo digo à los oyentes; el Medico cure; el
Musico taña, y cada uno hará lo que le toca.

Esta ignorancia, è malicia, es nuestra perdicion, y el desgobier-
no de las almas. Los hombres nos necesitamos unos à otros, y esta
dependencia es doctrina, y disposicion del Altissimo, para que nin-
guno pretenda la Deidad entre las gentes. Vn hombre solo, no pue-
de ser todos los hombres; y si hai entre vosotros alguno tan soberbio,
que se lo presume, es la bestia mas perniciosa entre la racionalidad.
Direis, qué como tengo yo aliento para hablar, quando he sido el
mas ladron de todos, metiendome para vestir mis Prologos, en las
Tiendas de todo tratante à robarle sus fardos? Consiello mi atrevida
ignorancia, y solo me disculpa la continuada necesidad; pero ya
vuelvo escarmentado con conocimiento de que es malvada doctrina
querer todas las Sectas. Vna Sabandija, hasta hoi, tan descartada de
la autoridad, no puede ser exemplar para vuestras progresiones; yo
aborrezco las medicinas, y ya serè el primero que las acaticie, y abra-
ce; si V. Rma. necesita algun Calendario, venga se à mi, que soi
el que los hago, y le servirè con el alma, y la vida; y si yo quisiere

desempear el alma, me acusarè á sus Oidos. Si V. mds. señores. Musicos, enfermaren, aqui està el señor Martinez, q̄ esse es su officio, soldar las potras de la salud; y quando su merced se quiera divertir, dènle V. mds. una solfa, con buena proporcion; y si le enfadan los tiples, sea por lo baxo. Y atendiendo cada uno a su cargo, y cada qual a su destino, gozaràn nuestras almas de la tranquilidad, las Republicas de igual quietud, así vivirèmos gozosos, así serèmos verdaderos Professores de la Philosophia, y así tendrèmos paz, y despues Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

Levantòse en esto Aqueña, que tiene, como debe, la voz de todos los Medicos, y facendo un papel, tan maduro como de sus canas, y tan científico como de su ciencia, y experiencia; viendo Martin, que en aquel papel le darian una buena mano, interpuso mi authoridad para que no se leyese; y supliqué al señor Aqueña, que dixesse de palabra, que lo escrito permanece, y siempre que se repassa acuerda rencores, y yo iba à deshacer motines, y con la modestia que acostumbra, encarandose al Padre, dixo así: Como tiene así avanderizada à la Facultad Medica? Le parece, que no tenemos en nuestras Juntas grandes disturbios, muchas voces, pocas palabras, y muchos gargajos? Juzga, que los del Protho-Medicato somos el Concilio de Trento, que à todo responden *Placeat*? Pues se engaña, que hai hombres entre nosotros, que por vomitar dos Aphorismos, y su- dar quatro terminos, enfucia, aun examinando de quien pudiera aprehender limpieza, y en las consultas de los pacientes receta en la botica de su ignorancia, por medida mayor, sin gastar escrúpulos en soplar una alma; y no es lo peor esto, sino que despues vâ por las casas de los que tiene pujando, y ardiendo en el purgatorio de sus recipes, y murmura de los que se le oponen, con una rifa, que supone ciencia, y gestos, que afectan noticias; y no quiero representar à V. R. lo que passò en las Escuelas; pues si viera como nos tiramos à caer, nos conociera la inclinacion de dde chiquitos à matar. Omito las consultas, pues al que le rogen de espacio, siempre elige, no lo mejor, sino lo q̄ se opone al dictamen de los demás Professores; pues si esta cosecha tenèmos en nuestros campos, para que nos siembra en ellos mas zizàña? Si no es q̄ sea otro Timòn, enemigo de la naturaleza, V. R. no dexè ir por el camino llano de purga, y sangria, sin extraviarnos à los labirintos scepticos, donde se pierden los Tunantes Medicos, contravanditas de mercurios, y sulfures. Què responderà V. R. à Dios, y al mundo, si el que havia de fofegar las discordias, es el Victor Alipio de las zizàñas? Mirese V. R. si à Torres, à Martinez, y à este Conclave Musico, peleado a cañonazos de tinto, que los dispara a dañada intencion, no

viviamos quietos? Pues quien le mandò amotinarnos? Vea todò el Regimiento de la Muerte puestos en arma unos contra otros, y todos contra sus enfermos, los Mullidores de la vida, Tundidores de la salud, ò Cocineros, que como à pulpos fazonamos las humanidades. Queddò el Padre amodorrado, y dolorido; sacò Martin la cara, con gesto de G:tas, pronunciando entre camaras, y pujos: Qué se le dà à V.md. ni a Torres, ni a ninguno, que yo en las hojas del Padre como en las del fen, haya heredado un ciento de almaradas para expurgar vidas? Ya he seguido este rumbo, y al que me cayere, le he de tener perneando en la horca de mis especificos, y el potro del Theatro Critico Vniversal, y caiga el que cayere, que a bien que yo tengo licencia de Alcalà para amortajar sexos; y si en otro tiempo tuviere vocacion de verdadero Cura, el Padre Benito, que es de mi opinion, me absolverà de las irregularidades. Iba a responder con alguna impaciencia el Doctor Aquenza, porque gasta malas pulgas, y buenas razones; y conociendo que se le armaban otros palos a Martin, meti mi Montante, y le dixè al señor Aquenza: Es posible, que un sugeto de la literatura de V.md. ciencia, y experiencia, cuyo dictamen maduro, al passo que se venera como dicto, se introduce como oraculo, haya querido medir sus robustas razones, con unas debiles babas, poniendo en question lo q̄ ninguno duda? Dexe V.md. escribir a Martinez, que es un Aguila, si no en la pluma, en las curaciones, como certifican los mas estirados; dexele que se remonte, que ya le cortarán los vuelos; y V. Rma. Padre mio, crea, que de pobres Theologos, rara vez salen Medicos ricos: por esto està trabucado el Mundo, como le dixè antes; el Monge quiere ser guarda Damas como si sus padres, y maridos no tuvieron cerrojos, y puñales; las señoras se quieren graduar de bachilleras; el Medico se mete a Soldado; el Astrologo a danzarin, y el Predicador a Comediante; y V. Rma. por no érratlo, se mete à todo. Sea, pues, sancion para los que están presentes, que nadie se meta en lo que no le tañe, salvo la defensa harmonica; y fuera medicinas endemoniadas, y espiritus chemicos, dexen que el mal se nos vaya, y nuevos modos de curar no nos vengán, y quemese lo escrito hasta aqui en este punto, pues sus cañones nos han hecho mas daño, que si fueran de Artilleria.

Saliò à este tiempo la Musica con acompañamiento, hablò muy poco à compàs, porque luego empezò la zarabanda: cantaron los Musicos su dolor en un papel que tenia su poco de concierto; y recitando con aspereza los puntos del Reverendo, explicaron con *maximas* bien fundadas, las *Minimas* de su Crisis: los violines, y violones, y otra buena guitarra, dixerò una sabiosa introduccion, y pronosticá-

do, que sus Arcos, no denotaban serenidad, sino cóscorrone, saqué el iris de mi Montante; pero un desollado Capon Salamantino, tirándose de una guedeja, ya que no pudo de las barbas, dixo: Señor Torres, no hai que montantear, que yo por mi papel he de cantar de plano: el Padre en nada tiene proporcion, todo lo que ha puesto en su Libro es mui baxo, aunque escribe contra los tiples; si toda la Clave de su Theatro es como este concierto, malos de los lleva para organista; si el Padre asiste mas al Choro, dará en la tecla, y sabrá una musica de Gloria, y dexase de nuestras solfas, que en ellas tiene malos papeles. Martin por defender al Padre, le dixo al Capon no se qué de la Noche de Navidad, y de la Semana de Passion; y encrestando el chillido, y los Instrumentistas sus porcas huecas, le tocaron un paloteado, que a no socorrer la cabeza con sus defensivos, y yo con mi Montante, le descosen las futuras de la calvaria. Llamaron a este tiempo, y dixe yo: No se abra la puerta a ninguno, sin que antes diga su nombre; y respondió desde afuera el que iba con una voz de garganta la olla, respirando pez griega, y refina: Abran, que soi el primer violin del Gemio, y Cantor de la Universidad de Salamanca, Cancelario, y Maestro de Solfas, y vengo a tocar, à Erai Benito un acompañamiento de Responso; resolvió Martin, q no entrara de *Parce mihi*; pues en la pendencia no havia corrido sangre; los Musicos tambien dixeron, que alli sobran figuras, y que no admitian otras. Alto de ahí. Caballeros, respondió yo, el que está a la puerta es mozo de habilidad, y no es razon que se le despidan, y donde está Torres, no hai puerta cerrada para los niños de Salamanca. Quitò un Musico la alda, y vi entrar à Juan de Corominas, y dix: Valga Musica, y verdad, Caballeros, el que ha entrado, es el que toca el primero en las Fiestas; pero no es el primer violin, que à esse le conozco yo por mis pecados, y sus calpas; pero no quiero a ninguno atajar su vomito, ni detener su curso. Di, amigo Juan, à qué ha sido la buena venida? Sacò entonces del bafop to de un furtu Francés un papelón mas largo, que cierto pelo de moda; y empezando a leer a pujos y trompicones, delectreando como niño de Escuela, cierta señal de no ser suya la obra: Dexalo, Juan, no leas, le dixe, que esse papel lo conozco yo, y al Padre que le hizo. Mira, Juan, no sabes, que nos criamos juntos, y siempre te conocí un desafseado, y esse papel trae mucha ropa limpia, y que al Author lo conocen las viejas? Luego que sentí yo la polvareda de terminos musicales, vertidos con la borla del color de mi tinta, lo crespo, y embucleado del estilo, conocí yo al que peinò el papel: no nos engañemos, yo te concedo grandissima destreza en lo practico; hace tu violin bailar lo insensible, y mil veces he celebrado en la Cor-

te tu aplicacion ; pero de lo especulativo estàs tan donçel como la es-
pada de un perillàn, que despedi pocas horas ha. Pues à ti (me dixo
Corominas) quien te mete à Procurador de Violines, ni Escriutores?
Sea yo el Author, ò no sea, el papel se ha de acabar. Juan (le velvi à
decir) compongamonos, y confessemonos: Yo tengo ciertos pecadi-
llos de hurtos, tu has hecho esta rapiña, comprèmos a medias una Bu-
la de Composicion, y quedarèmos sin pena, ni culpa. Alborotòse,
diciendo, que havia de hablar al Padre, y los demàs Muficos le ayu-
daban, porque todos son de la cada. Meti el Montante, y dixes:
Tenganse los pobres chitimias (por no decir trompetas) es bueno,
que metiendolo todo a voces, para desmoronar calaberas, ahora quie-
ran reducirlo à golpes, para quebrarnos los cascos? Vayanse à ensun-
dar sus instrumentos, y no se vuelva à sonar, que son Escriutores: to-
quen en las Fiestas, agarren sus raciones, que si es limosna, ò no,
allà lo verèmos en el Valle de Josaphat; y tu Juan, recoge te à sec
hombre, y no fantasma, pues dime con quien andas, y dirète quien
eres; que nuestro Padre ya queda advertido, que es locura esgrimir
sus Theologias entre Muficos, y Danzantes. Iba a echar mano à la
aldava para despedir al buen Juan, quando entrò rodando por la pie-
za una figura estraña, con señas de Zorra, ademanes de Mico, y apar-
tos de lo que no podia ser: venia embozado en una capa de *Pedro Fer-
nandez*, que es lo mismo que de paño pardo, y por sombrero un bone-
te de cartones de las glosas interlineales. Preguntòme un Mufico,
qual era su gracia? Y yo dixes: Este no tiene mas gracia, que la de en-
redar, que son gracias viejas en los chicos. Yo, que dormido suelo ser
un Argos, reparè, que èl era otro, porque tenia tantos ojos atràs, co-
mo adelante; no me detuve en mirarle mucho, porque ninguno se le
puede ver sin aseo. Intentaron desfardar, y reconocer aquel bulto, que
les pareció cubeto con brazos amortajado en luto, pero yo, apartàdo-
le de los circuntantes, les dixes: Señores, zepos quedos, que de esta avē-
tura he sido yo solo el Don Quixote. Tomèle por la mano, y desvian-
dolo hàcia un lado: Es posible, le volvi a decir, señor ojos, que go-
zando ya (porque se emborrachò la fortuna) los gages de muertos,
haya querido resucitar, por subir à la Cathedra de su impaciente con-
diciò, à leer còtra mi la materia del improperio? Quisome satisfacer,
y yo le detuve, diciendo: Sepa, que le estimo sin razon; y prueba de
esto, es mi benignidad, pues ahora està debaxo, y nadie me estorva
darle dos zurriagazos. Dexese de dictar contra mi, pues si le encuen-
tra otra vez la ronda de mi defensa, le llevarè à la carcel de mi clari-
dad, para ponerlo al argollon de su arrogancia. Quisieron recono-
cerlo, y yo à no permitirlo, y amotinada la infernal turba, quiso ju-

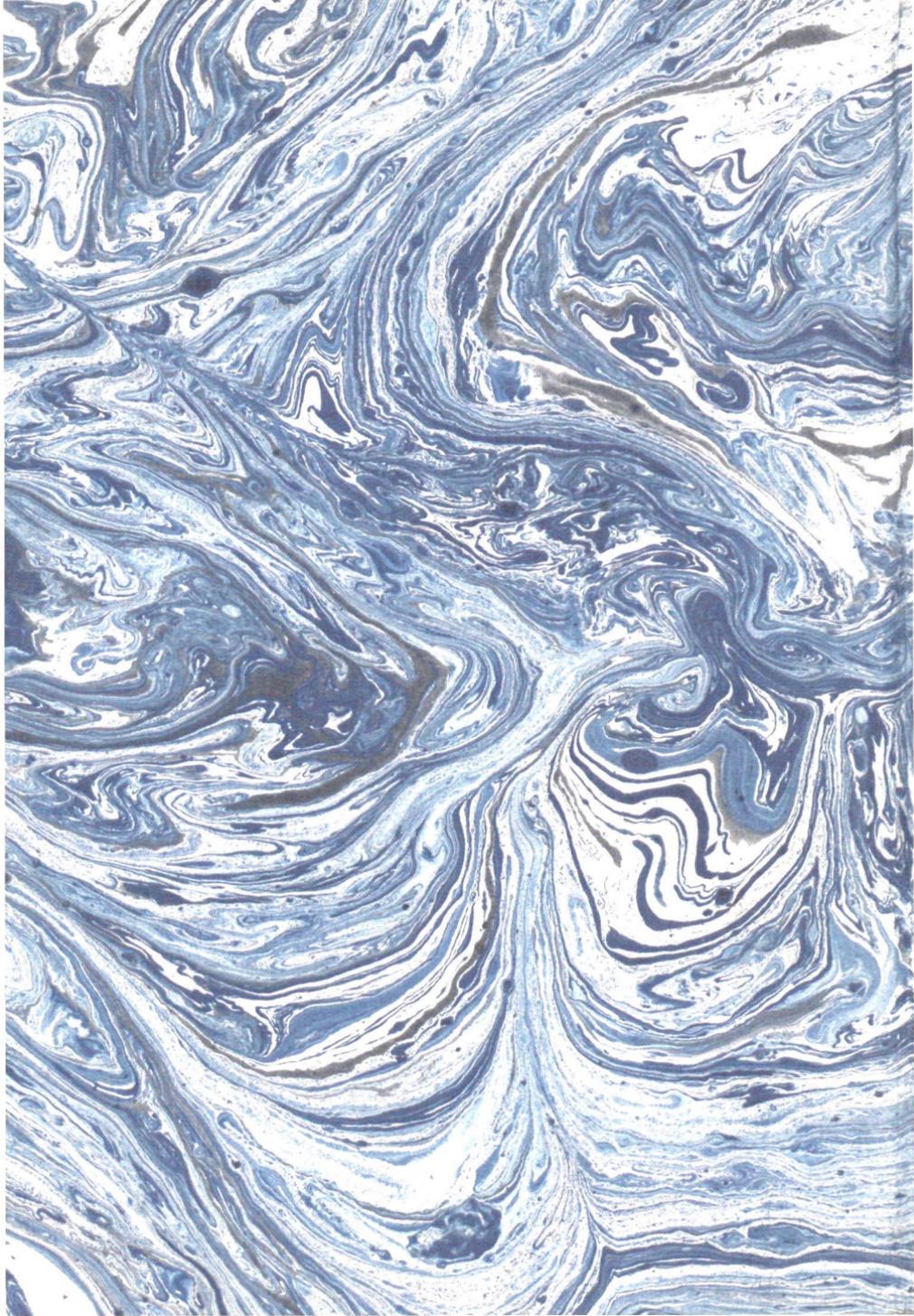
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2008

gar conmigo de mandoble; pero repartiendo hurgonazos à un lado, tarascadas à otro, golpe aquí, zurriagazo acullà, tanto me enfrasquè en la pendencia la fantasia, que en esta brega despertè sudado, y rendido; recogì mis talentos, y di gracias à la modorra, de que aun en los delirios sea tan cortès.

Solo soñando, pudieron passar à mi tales desatinos, porque ya retirado al cumplimiento de mi obligacion, solo atenderè al provecho comun. Allà se las hayan à los mas locos, escriban papeles inútiles, que yo les recibirè à ojos cerrados. Me avisan de la Corte, la grã lluvia de Papelones contra mi, caigan, que y. llueve sobre mojado: he visto algunos, y no me enseñen doctrina, sino rencores, y yo no tengo humor para esso. El Soldado, que escribiò el *Martin con su Rocin*, me llama *bufon, sapon, desvergonzado*, y otra retalia de nombres propios. Todos estos, y otros muchos mas, he dicho yo de mi en mis Obras, confesando con Christiana porfia mi necesidad, y mi pobreza; pues manoseando mi desgracia, y conociendo la vieja costumbre de los maldicientes, quise desjarretar invidias, y blasfemias, definiendome a mi antes, que su desvergüenza me retratasse. Siete años me debiò la Corte alguna consideracion, y en toda esta eternidad nõ vi una hoja util. Si sale un Libro, desembaina al punto un Doctor una refina de bachillerias desenterrando en ellas los huesos al que escribe, y todo menos, que hacerle cargo de los descuidos de su pluma en el assumpto. Dios me haga bien con mis Libros rancios, no quiero novedades, yo escribi mal, pero ganè bien. Ya me gobierna otra itebcion; retírome a mi general, ya que he salido con conciencia entre tanto diablo; y protexto al Mundo no haver sido Author de satyra particular contra alguno (aunque la chifla del vulgo me haya vocado algun Anonimo) he respondido a todos, mas por consejo de la necesidad, que por estímulo del caprícho, y el corage. Y pues ya Dios me ha señalado lugar donde vivir, y pan que comer, esperarè con santa risa, a la que no puede estar muy lexos, y allà se las haya à los discretos, que estàn emmendando al mundo, y condenandose a sí, que yo faco mi

Alma, y Christo con
todos.

F I N.



BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



418984

BIG 860-9 TOR mon

